

## CAPITULO II

## ENTRE DOS GUERRAS

En aquellos años se concluyó en el Mediodía de Europa, en los confines del Occidente y del Oriente, una contienda larga, cuyas vicisitudes habian excitado el interés general durante veinticuatro años. Desde 1645 la república de Venecia luchaba con su enemigo secular la Turquía por la posesion de la isla de Creta, y cuando la Puerta se vió libre de la guerra de Hungría por la paz de Vasvar, dirigió todo su poder contra los venecianos. Entonces se libraron batallas heroicas por la fortaleza de Candía, capital de la isla; de todos los países de la cristiandad acudieron combatientes, voluntarios y mercenarios, y muchos centenares de guerreros alemanes perecieron en las murallas y baluartes de Candía, sirviendo ya por sueldo á la república de Venecia, y tambien al cristianismo. En los primeros años de la guerra de Candía el elector de Baviera Maximiliano, apenas se vió libre de las guerras de su país, envió un regimiento de infantería al auxilio de Venecia (1). Cuando despues de la paz de Westfalia se efectuaron en Alemania grandes reducciones en las fuerzas armadas, se alistaron muchos soldados mercenarios en las fuerzas venecianas, pues se les ofrecia crecido sueldo y por otra parte les atraía la guerra contra los mahometanos; pero era aquella una guerra sangrienta contra enemigos mas poderosos en un clima mortífero, y pocos de estos guerreros volvieron á su país (2).

La llegada de combatientes cristianos aumentó considerablemente en los últimos años de la guerra cuando los dos contrarios concentraban todas sus fuerzas, el uno para el sitio y el otro para la defensa de la fortaleza de Candía, último punto que conservaban entonces los venecianos en la isla. Además del auxilio armado del Papa y de muchos voluntarios franceses, tomaron parte numerosas tropas alemanas en los últimos combates desesperados para salvar la plaza de Candía, recogiendo todos gran fama y gloria. El emperador Leopoldo envió algunos regimientos á las órdenes del conde de Kiekmannsegge, y en marzo de 1669 emprendió la marcha á Venecia un nuevo cuerpo bávaro á las órdenes del perito coronel Bühren. La Orden Teutónica, recordando su antigua mision, envió completamente armadas algunas compañías, y otras dos el obispo de Estrasburgo; pero el auxilio mas importante llegó de la Alemania del Norte. Cuando por la paz de Aquisgran, en mayo de 1668, se alejó por lo pronto el peligro de complicaciones peligrosas en los Países Bajos, los duques de Brunswick no titubearon en aceptar una proposicion para poner temporalmente una parte de sus tropas al servicio de la república de Venecia á fin de emplearla en la guerra de Candía. Los duques Jorge Guillermo y Ernesto Augusto aprontaron un cuerpo de 2,400 hombres y el duque Juan Federico se agregó á él con 300 hombres, encargándose del mando de toda la fuerza el conde Josías de Waldeck, primo del hombre de Estado del mismo nombre. Llegado que hubo al teatro de la guerra, fué tambien encargado del mando del contingente bávaro (3).

No fué precisamente el sentimiento religioso y de cruzada el que motivó esta expedicion de los duques citados, sino

(1) Wurdinger: *La parte que tuvo la Baviera en la defensa de Candía*, Academia de Ciencias de Baviera, 1880, tomo VI, pág. 314.

(2) Véase Grimmelshausen: *Escritos simplicianos*, edicion Tittmann, tomo I, pág. 232, donde se encuentra una comparacion curiosa entre la vida del mercenario veneciano y del sueco, desde el punto de vista del mercenario alemán.

(3) Kocher, tomo I, pág. 595, y Wurdinger, pág. 329.

que tambien contribuyó la consideracion de economía, pues que de otro modo se habrian visto obligados á licenciar algunos miles de hombres; pero de todos modos entró por algo en su resolucion el deseo de hacer la guerra al enemigo secular de la cristiandad. Así es que no se exigieron subsidios á la república, lo cual era contrario al uso del tiempo, y hasta los duques de Brunswick pagaron el sueldo de una tercera parte de los hombres, mientras la república asalariaba el resto y suministraba además la manutencion (4).

Estas tropas auxiliares alemanas no llegaron á Candía hasta los últimos meses del sitio y no pudieron cambiar ya el destino de la fortaleza, que encontraron reducida por los turcos á un monton de piedras. Segun escribió el coronel bávaro Bühren, aquella fortaleza estaba tan maltratada por las minas, bombas y balas de piedra, que parecia una madriguera de topos. Añade que él habia combatido en muchas guerras, pero en ninguna se habia luchado con tanto furor. Al llegar las tropas bávaras y de Brunswick se encargaron de la defensa de algunas obras exteriores de mas peligro y las sostuvieron durante algunas semanas en combates diarios y sangrientos, experimentando grandes pérdidas. El conde Josías de Waldeck murió de resultas de sus heridas á principios de agosto. Por fin el comandante veneciano Morosini, que mas adelante conquistó la Morea, se decidió á capitular cuando el cuerpo auxiliar francés de voluntarios se marchó desesperado. A fines de setiembre de 1669 fué evacuada la fortaleza y Venecia cedió con esto á la Puerta la última de sus islas de Levante, que habia poseído por espacio de mas de cuatro siglos y medio. Solo una pequeña parte de las tropas alemanas volvió á ver á su patria, porque los que se libraron de las armas turcas y de la peste de los campamentos, tuvieron que resistir todavia el peligro mas mortífero de las tempestades de otoño en malísimos buques venecianos. De los contingentes bávaros y de Brunswick se cuenta que solo una cuarta parte volvió á entrar en sus alojamientos alemanes en la primavera de 1670.

Durante este episodio de la marcha de soldados alemanes á Candía pareció temporalmente asegurada por la triple alianza y la paz de Aquisgran la paz de la Europa central, tan comprometida poco antes. En estos dos actos diplomáticos se revela el cambio notable que se habia efectuado en diez años en la política europea; porque para proteger la monarquía española, tan temida en otro tiempo, contra las trepadas francesas, se habian levantado las tres mayores potencias protestantes, que habian obligado á Luis XIV á detenerse y al mismo tiempo habian impuesto al sucesor de Felipe II la cesion que debia hacer á la Francia como un sacrificio en aras de la paz. Era imposible que los fundadores de la triple alianza no se lisonjearan con la esperanza de que su union podia adquirir una forma duradera para asegurar la paz universal y proteger la integridad de la monarquía española contra las agresiones del rey de Francia.

Estas ideas ocuparon el espíritu de Juan de Witt, que dirigia la nave del Estado en Holanda, y en ellas abundaba el inglés Guillermo Temple, que entonces se encargó de la embajada inglesa en el Haya. Tambien las admitió pasajeramente el rey Carlos II, al cual ofrecian una situacion importante en Europa. Para llevarlas á cabo las citadas potencias protestantes se ocuparon en los años que siguieron á la paz de Aquisgran en completar la triple alianza, y entonces se efectuó formalmente la adhesion de la Suecia, que hasta en-

(4) Una cosa análoga ocurrió respecto del cuerpo auxiliar bávaro, en el cual el elector de Baviera pagó el sueldo á dos compañías, mientras que la república lo pagó á ocho. Véase la capitulacion del 13 de marzo de 1669 en Wurdinger, pág. 339.

tonces no habia pasado de simple promesa. Se negoció con los cantones suizos para que entraran tambien en la misma alianza, y solicitó su entrada en ella el duque Carlos de Lorena, que se veía sumamente amenazado por Luis XIV. Los citados gobiernos no dudaban del ingreso de los soberanos protestantes mas poderosos de Alemania, y Carlos II dijo en una ocasion que el elector de Brandeburgo serviría de cuerda para formar el haz. Pareció sobre todo importante, segun dijo Guillermo Temple, que además de la monarquía española entrara el emperador en la alianza citada, á cuyo fin se siguieron activas negociaciones (1).

Habria sido de desear que estos esfuerzos muy bien meditados hubiesen tenido la suficiente robustez con la cooperacion unida de los interesados, pues que así acaso se hubie-ra conseguido poner límites á la ambicion de dominio cada vez mayor de Luis XIV y conservar el equilibrio de las potencias europeas; pero en realidad faltaban las condiciones mas esenciales para sostener semejante union ni aun durante corto tiempo.

No es de este lugar el exámen minucioso de la política de Juan de Witt, que llegó á coronar su obra con la triple alianza y sus epílogos, porque desde entonces empezó á declinar rápidamente la importancia de aquel hombre de Estado. Cada dia era mas manifiesta la debilidad interior del gobierno aristocrático de los comerciantes holandeses; y á medida que adelantó en años el joven príncipe Guillermo III, volvió á levantar la cabeza con nuevos bríos el partido orangista, arrinconado desde hacia veinte años, halagando con nuevas esperanzas á los predicadores y á la masa del pueblo bajo, que en su mayor parte se inclinaban á favor de la familia de Orange. Dentro del mismo partido de Witt se notó la desercion: Amsterdam, la ciudad mas poderosa de la provincia, se mostró hostil á Witt, pidiendo que se limitaran sus atribuciones dictatoriales; y mientras Witt con el establecimiento de la triple alianza daba á la Holanda una posicion en apariencia tan brillante en Europa, se ocupaban sus adversarios en el plan de quitarle la direccion de los negocios extranjeros (2). Las consideraciones mercantiles con su mezquindad, el amor á la paz y el espíritu de economía se impusieron cada dia mas, y aunque Witt expuso con profundo sentido político la verdadera situacion del país, se halló por otro lado inseparablemente ligado á las ideas de la aristocracia mercantil de Holanda, á cuya cabeza habia reformado la constitucion y habia desposeído á la casa de Orange de su situacion bien merecida. Su conducta política, sobre todo en sus últimos años, presenta á este hombre con el doble carácter de hombre de Estado de gran talento y de conceptos vastos y de hombre de partido holandés.

En la cuestion del ejército causó sobre todo esta oscilacion el efecto mas funesto; porque en la posición que queria dar Witt al Estado, á la cabeza de la triple alianza contra la Francia, era una necesidad absoluta la organizacion de un ejército respetable; y el país con su abundancia sorprendente de capitales, en una época en que las acciones de la compañía de Indias habian llegado al tipo de 470 y daban á sus poseedores 50 á 54 por ciento de interés, bien podia sostener además de su escuadra un ejército de 50 á 70,000 hombres cuando el pobre elector de Brandeburgo y los duques de Brunswick mantenian fuerzas comparativamente tan respetables. En lugar de esto, inmediatamente despues de la paz

(1) Sobre esto véase Lefevre-Pontalis en el segundo tomo de su obra sobre Juan de Witt, y tambien Ranke: *Historia de Inglaterra*, tomo IV, pág. 352, primera edicion.

(2) H. Peter: *Juan de Witt, en el periódico histórico de Sybel*, tomo XIII, pág. 156.

de Aquisgran se decretó una reduccion considerable del ejército, licenciando mas de 40,000 hombres de infantería y caballería, suponiendo que se podria hacer frente á las necesidades del tiempo, que se creyó seria un tiempo de paz, con un ejército de poco mas de 30,000 hombres, cuyo presupuesto ascendia á unos cinco millones de libras (3). En el transcurso de los años siguientes hizo Witt repetidas tentativas para conseguir un aumento notable del ejército, pero solo consiguió en el caso mas favorable resoluciones insuficientes que ni siquiera fueron realizadas. A fines del año 1671 tenian los Países Bajos solo 37,000 hombres sobre las armas, y en los primeros meses del año siguiente, cuando estaba inmediata la ruptura de las hostilidades con Francia, se aumentó el efectivo hasta 52,000 hombres, cuando Witt estaba persuadido de que se necesitaba por lo menos una fuerza doble para poner el país en buen estado de defensa (4).

El motivo principal de estas mezquindades era la consideracion, fundada ó infundada, de la necesidad de economías; pero á este motivo principal se agregó otro no menos poderoso, y era el hecho de que el ejército habia sido siempre en Holanda el núcleo de los elementos orangistas, por cuya razon el partido entonces dominante procuraba evitar hasta donde fuera posible todo aumento de su personal. Witt estaba convencido de que el país necesitaba además de una escuadra fuerte un ejército terrestre igualmente poderoso, por cuya razon hay que censurarle forzosamente como culpable de que el ejército holandés se hallara en un estado completamente insuficiente para la guerra cuando esta guerra estalló, pues que él debia haber hecho valer toda su autoridad para hacer lo necesario (5). A Witt espantó tambien la importancia creciente del nombre de Orange.

El joven príncipe Guillermo, que habia nacido en 1650, se acercaba á su mayor edad, y á pesar del acta de exclusion de 1654, en la cual la Holanda se habia obligado á instancias de Cromwell á no conceder jamás al príncipe de Orange cargos elevados en la provincia, y á no permitir que se le nombrara capitán general de la union, en las demás provincias principiando por Zelanda, que en su mayor parte tenian simpatías por la familia de Orange, se pronunció cada vez mas el deseo de nombrar al príncipe Guillermo capitán general de la república. Una vez alcanzado esto, quedaba allanado el camino para el estatuderato de Holanda, que era el cargo mas elevado de aquel país. Witt procuró desarmar esta tendencia con la adopcion del llamado «edicto eterno» en diciembre de 1667, por cuyo edicto fué declarado incompatible el cargo de estatuder con los altos puestos militares del país. Por lo menos creyó Witt apartar del alcance del príncipe á lo menos el cargo político mas importante, la herencia de sus mayores. En efecto, consiguió entonces que prevaleciera el principio de la separacion de los altos cargos civiles y militares, por medio del «acta de armonía» que admitieron tambien las provincias de tendencias orangistas en junio de 1669, con la condicion de que el príncipe fuese nombrado en seguida miembro del consejo de Estado, pero que no se le nombrara capitán general antes de haber cumplido 22 años, es decir, antes de 1672. A pesar de este acuerdo fué elevado el príncipe á esta dignidad vitalicia un poco antes de haber cumplido los 22 años, es decir, en las primeras semanas del año 1672.

(3) Lefevre-Pontalis, tomo II, pág. 184.

(4) Lefevre Pontalis, tomo II, pág. 228.

(5) En su carta del 31 de octubre de 1670 escribió Witt al embajador holandés en Londres, Benningen: *L'augmentation de l'armée et de la flotte non seulement tournerait à l'honneur de l'Etat... mais encore pourrait empêcher une nouvelle guerre*. Lefevre-Pontalis, tomo II, página 197.



Púsose, pues, el Orange con un partido siempre creciente enfrente del gobierno de los aristócratas holandeses. Precoz como toda su familia, observador penetrante y conocedor de los hombres, ocultaba bajo la cachaza holandesa una voluntad enérgica hasta la pasión, la fe en su derecho y en su misión, lo que le había hecho ya á la edad de 18 años el jefe verdadero y activo aunque silencioso de su partido, de suerte que un contemporáneo pronosticó de él: «Se verá renacer

en él en una sola persona á Guillermo el Taciturno, al príncipe Mauricio y al príncipe Federico Enrique.» Guillermo III, sin el suceso de 1672, y quizás solo poco tiempo después, habría conseguido su objeto, es decir la renovación de la posición antigua consagrada por la historia de su familia á la cabeza de este Estado. ¡Viva la casa de Orange! (*Orange boven*) era el grito del ejército, de los predicadores, de las masas del pueblo bajo y de las clases principales en



Juan de Witt. Facsimile reducido de un grabado de Jan de Vischer

la mayor parte de las provincias, mientras el partido del gobierno anti-orangista tenía en su favor á los grandes comerciantes de Holanda, ó sea de la provincia que, para decir la verdad, producía el 57 por ciento de los ingresos totales del gobierno, pero contra cuya dirección política y pretenciosa se sublevaba cada vez más la opinión. La lucha entre ambos partidos era á la sazón apasionada.

Teniendo en cuenta todas estas condiciones, que aquí únicamente podemos indicar de una manera breve, y añadiendo á esto los síntomas de desgobierno en el interior, de dominio de un caciquismo codicioso y de una administración descuidada, se comprenderá que este estado de los Países-Bajos, divididos por odios de partido, no estaba consolidado, y que el brillo de poder é influencia que le prestó la política de la triple alianza no pasaba de una apariencia engañosa. Una combinación política casual, que Witt había aprove-

chado hábilmente, había hecho á este hombre de Estado árbitro de Europa; pero pronto se vió que para serlo no reunía Witt las condiciones necesarias. En enero de 1670 consiguió todavía Witt la formación del llamado triple concierto con Inglaterra y Suecia, á cuyo convenio se adhirieron de nuevo las tres potencias protestantes y marítimas para garantizar la paz de Aquisgran, es decir, para proteger á España contra la Francia (1), con lo cual quedó en apariencia nuevamente confirmada la triple alianza de 1668, si bien en realidad estaba ya poco menos que disuelta, porque la situación diplomática había cambiado. Ya no se trataba principalmente de asegurar á España y su provincia belga, sino de la ruina ó salvación de los Países-Bajos-Unidos.

Luis XIV estaba irradísimo contra la república holandesa

(1) Lefevre-Pontalis, tomo II, pág. 19.

desde que la paz de Aquisgran le había obligado á detenerse en su carrera de conquistas, y estaba decidido á tomar su desquite tan pronto como le fuera posible, porque era por su carácter implacable en la venganza de ofensas personales, y este sentimiento acallaba en él todas las consideraciones políticas (1). Sin embargo, quiso elegir el tiempo á propósito

y prepararse de tal modo, que cuando diera el golpe no hubiese salvación para el adversario.

La historia de las negociaciones sabidas y ocultas que puso Luis XIV en juego en los años inmediatos para desmoronar la triple alianza, tan poco unida, para desprender de los Países-Bajos todas las alianzas que pudieran auxiliarles,



El rey Carlos II de Inglaterra. Facsimile reducido de un grabado de Roberto Williams

para rodearlos por todos lados de enemigos agresivos y para preparar su ruina, conservándoles al mismo tiempo la esperanza vana de paz, constituye una acción diplomática henchida de engaños, alevosía y brutalidad, tan perfectamente dirigida y auxiliada por la ceguera del contrario, que obtuvo el resultado más brillante. Aquí solo pueden exponerse los resultados de esta acción diplomática notable.

La base de la triple alianza era la unión de las dos grandes potencias marítimas, la Holanda y la Inglaterra, y esta unión fué justamente la primera que consiguió deshacer Luis XIV.

(1) Conforme se ve en sus notas del año de 1673, publicadas por Rousset en su *Histoire de Louis XIV* (Paris, 1862), tomo I, págs. 517 y siguientes.

No debe atribuirse esta victoria exclusivamente á la informalidad personal del rey de Inglaterra Carlos II ni á su necesidad de subsidios franceses, ni á un apoyo extranjero poderoso de las tendencias anti-parlamentarias y católicas del rey, ni á su interés de parentesco á favor de la casa de Orange oprimida en Holanda, si bien todas estas razones contribuyeron al resultado. También hay que convenir en la existencia de razones políticas generales que hubieron de apartar muy pronto á la Inglaterra de la alianza holandesa, pues ambas potencias en realidad se hallaban hacia veinte años en estado de guerra, ya abierta, ya oculta. En efecto, con el acta de navegación de Cromwell de 1651, que estaba dirigida muy especialmente contra la Holanda, la política inglesa había comenzado una lucha para destruir la preponderancia



del comercio holandés, lucha que había continuado desde entonces sin cesar, y ambas naciones habían luchado entre sí en dos grandes guerras marítimas. Inmediatamente después de la restauración de los Estuardos, Carlos II había confirmado desde luego el acta de navegación haciéndola aun más rigurosa, y toda la legislación marítima del parlamento inglés siguió constantemente el plan de reducir el poder marítimo y mercantil de los Países Bajos y hacer a la marina inglesa señora de los mares (1). Era imposible que entre tales rivales, que luchaban por las condiciones capitales de su existencia, hubiese una alianza constante y sincera. La situación del año 1667 había producido la paz de Breda y la inteligencia de la triple alianza; pero apenas se había conseguido este objeto, se suscitaron de nuevo diferencias profundas; en todas las regiones coloniales se repitieron los conflictos; la mayoría del ministerio Cabal fué hostil á los holandeses y meditaba ya la pronta ruptura con esta nación, mientras se mostraban exteriormente las intenciones más amistosas que en realidad profesaba el embajador inglés en el Haya Guillermo Temple. Dadas estas circunstancias, no era muy difícil conseguir una aproximación entre la Inglaterra y la Francia. El rey Carlos II nunca había tenido intención de enemistarse seriamente con Luis XIV, por mucho que deseara poner coto á su ambición de conquista en perjuicio de España, y le gustaba por otro lado hacer con el rey de Francia una alianza contra los holandeses. Era tan grande su aversión á esta república como correspondía á la política nacional inglesa, y meditaba nada menos que la supresión de esta potencia mercantil rival. La primera idea de una alianza entre los dos reyes nació en la mente de Luis XIV, pero el rey de Inglaterra la aceptó al momento, porque entonces meditaba Carlos II seriamente la obra de recatolizar la Inglaterra á la fuerza, en cuya empresa contaba con el auxilio pecuniario y armado de la Francia, y en este sentido hizo sus proposiciones á Luis XIV. Las negociaciones, que se siguieron con el mayor secreto, no ofrecieron grandes dificultades, porque en la cuestión pecuniaria Luis XIV se sometió á las grandes exigencias del inglés; pero pidió en cambio que éste por lo pronto aplazara su proyecto aventurado de la recatolización de Inglaterra y ante todo se uniera, como lo hizo, con la Francia para una acción común contra la Holanda.

De esta manera nació el tratado secreto de Dover en junio de 1670, en el cual se pactó la alianza anglo-francesa contra los Países Bajos (2). Carlos II se obligó á empezar la guerra al lado de la Francia con 50 buques y 4,000 hombres de tropa; el rey de Francia prometió al de Inglaterra por vía de subsidios tres millones de libras, y aunque por lo pronto quedó aplazado el plan de recatolización de Inglaterra, ofreció pagar asimismo á su socio, que siempre necesitaba dinero, inmediatamente los dos millones que había pedido por vía de auxilio para su obra católica. También concedió el rey de Francia á Carlos II el aumento de territorio que había solicitado para Inglaterra atendiendo á los intereses mercantiles de la nación, en cuyo concepto se le prometieron las islas holandesas de Walcheren, Sluys y Katsand como posiciones mercantiles dominantes. La idea de este Estuardo infuero era destruir de un golpe decisivo y con el auxilio francés el protestantismo inglés y la Constitución parlamentaria de Inglaterra.

Lo principal por lo pronto fué que Luis XIV ganó para

(1) Véase Laspeyre: *Historia de las ideas económicas de los holandeses*, etc.; Leipzig, 1863, pág. 127, y sus reflexiones sobre la situación difícilísima y particular de los holandeses entre la legislación marítima de Inglaterra y la política proteccionista francesa de Colbert.

(2) Mignet, tomo III, págs. 187 y 256.

su plan de venganza contra la Holanda un aliado importante, y Juan de Witt sintió muy pronto el cambio efectuado en Londres, porque al poco tiempo fué separado de su puesto en el Haya Guillermo Temple, el fiel representante de la alianza entre las dos potencias marítimas, y en su lugar fué nombrado Downing, hombre reñidor y hostil á los holandeses, cuya única misión era preparar la ruptura. Muchos síntomas anunciaron lo que se estaba preparando; mientras se procuraba en Londres adornecer al gobierno holandés con demostraciones amistosas hacia los embajadores holandeses Benningen y Boreel, hubo en plena paz un tiroteo entre buques holandeses é ingleses con motivo del saludo de la bandera inglesa en alta mar exigido por la Inglaterra. A pesar de esto no creyó Witt que se llegaría al extremo, y cuando poco antes de haberse firmado la alianza secreta anglo-francesa llegaron á sus oídos avisos de lo que se trataba, se empeñó en no creer en la posibilidad de semejante alevosía de las dos potencias, diciendo: «Esta noticia se halla en mi opinión tan distante de la realidad como el Este del Oeste (3).»

Mayores consecuencias tuvieron particularmente para la Alemania el hecho de que Luis XIV consiguiera la retirada de Suecia de la triple alianza y el restablecimiento de las relaciones de la Francia con aquella potencia militar del Norte. En estas negociaciones no hubo grandes miras que las impulsaran como con las negociaciones con Inglaterra; lo que decidía el asunto fué la cuestión de dinero, es decir, la de subsidios.

El gobierno de la regencia sueca en la menor edad de Carlos XI no había entrado en la triple alianza sin exigir de las potencias aliadas grandes subsidios cuyo pago había encargado Witt á las arcas casi siempre vacías de la monarquía española, donde el gobierno sueco encontró siempre nuevas dificultades hasta que se convenció de que la triple alianza era un terreno que producía muy pobres cosechas. Por eso dijo el gobierno sueco: «Hemos ganado un maravedí y hemos perdido un duro» con lo cual aludía á los subsidios abundantes que antes les pagaba la Francia (4). Pedro de Groot, hijo de Hugo Grotius, el inteligente embajador holandés en la corte de Suecia, instó á su gobierno á que abandonara todas las consideraciones de una economía mezquina en aquella parte donde solo con dinero se lograba todo lo que se quería, para ganar á aquel importante aliado costase lo que costase. Decía que era forzoso valerse del sistema francés de cohecho; que con unos 20,000 talers empleados en regalos á los ministros más influyentes, y con un bonito yate para la reina madre se conseguiría en aquel país más que con las mejores promesas de subsidios (5).

La diplomacia francesa tampoco se durmió, y finalmente, el gobierno de Estokolmo se decidió á favor del mejor postor, que era la Francia. Hallándose ya á mediados de abril de 1672 el ejército francés á punto de atacar á la Holanda, se firmó una nueva alianza por diez años entre la Suecia y la Francia, debiendo pagar ésta á aquella en tiempo de paz 400,000 talers anuales por vía de subsidios y 600,000 al entrar la Suecia en la guerra, en cambio de lo cual se obligó la Suecia á combatir contra todo soberano del imperio alemán que acudiese al auxilio de los Países Bajos (6). Los regentes suecos esperaban naturalmente que no se presentaría el caso de guerra y que el país podría disfrutar en paz de los subsidios; pero la realidad fué que la Holanda se vió de to-

(3) Lefevre Pontalis, tomo II, pág. 133.

(4) Carlson: *Historia de Suecia*.

(5) Lefevre-Pontalis, tomo II, pág. 16.

(6) Esta alianza fué firmada en Estokolmo el 14 de abril de 1672 y ratificada por Luis XIV el 6 de mayo.

dos modos privada de toda esperanza de auxilio de parte de la potencia del Norte.

Para formar idea de la situación del imperio alemán durante estos años llenos de dificultades que siguieron á la paz de Aquisgran, se podría comparar la Alemania con un hormiguero alarmado. La excitación general provocada por la guerra de devolución se extendió cada vez más, mostrándose continuamente nuevas nubes de tempestad por la parte de Occidente, y todo el mundo estaba persuadido de que la política francesa no descansaría después del primer ataque incompletamente afortunado. No se sabía por lo pronto adónde se dirigiría la tempestad, si descargaría otra vez contra España, ó contra la frontera del Rhin de Alemania, ó contra el duque de Lorena, ó contra los Países Bajos Unidos. Discutíanse todas las contingencias y todos sentían la necesidad de estar preparados para el ataque; la diplomacia estaba agitada febrilmente, y como nunca se sucedieron las embajadas, las conferencias, las alianzas y proyectos. Todo el mundo negociaba generalmente á la vez en dos ó más direcciones distintas; el temor de peligros incalculables de la parte de Francia dominaba todas las inteligencias, y al principio se mezclaba al mismo tiempo todavía la cuestión de la sucesión al trono de Polonia.

La diplomacia francesa mostraba también actividad, y se solicitaba su apoyo al paso que se trabajaba contra ella en otros conceptos. Aliados antiguos se separaban y adversarios también antiguos se asociaban pasajeramente; todo el mundo estaba convencido de que el imperio con sus recursos oficiales era impotente para dominar los peligros incalculables del porvenir inmediato y que era menester buscar otra protección para resistir á la tempestad que amenazaba.

No es nuestra intención ni sería de provecho notable introducir al lector en el laberinto del trabajo diplomático microscópico de aquellos años con sus afanes incansables y sus resultados nulos. Se hicieron convenios raros, como el que hizo el embajador imperial Basserode en Estokolmo con la corte de Suecia para protegerse mutuamente sus territorios en 1668 (1). Por otra parte se unieron los príncipes electores de Maguncia y Tréveris, en la llamada alianza de Limburg en 1668, con su antiguo contrario el duque Carlos de Lorena. También se resucitó el proyecto, ya citado, de hacer entrar al emperador en la triple alianza (2). En la casa de Baviera se agitó el plan de formar una vasta unión ofensiva y defensiva de todos los miembros de aquella familia y de sus dominios, es decir, la Baviera, la Colonia electoral con sus obispados accesorios, el Palatinado electoral, el conde del Palatinado, Neuburg, con sus territorios de Julich y Berg, y la Suecia (3).

La política del elector de Maguncia Juan Felipe siguió en esto su propio camino, pues no había dado resultado su deseo de encargarse con el congreso de Colonia de la mediación entre Francia y España, porque la triple alianza se le había adelantado en este asunto. Desde entonces se habían enfriado cada vez más las relaciones del elector con la Francia, y se había disuelto la liga del Rhin. En esta situación trató el elector de entablar relaciones en el Haya con Witt, el jefe de la triple alianza; firmó la de Limburgo con

(1) Véase Isaías Pufendorf: *Informe sobre el emperador Leopoldo, su corte*, etc., publicado por Helbig, Leipzig, 1862, pág. 15. El convenio se encuentra en Sattler, tomo X, *Suplementos*, pág. 104.

(2) Guhrauer: *El electorado de Maguncia en la época de 1672*, tomo I, página 98.

(3) Heigel: *El proyecto de la unión de la casa de Baviera bajo el protectorado sueco*; Academia de Ciencias de Munich, 1882, tomo II, página 51.

Tréveris y Lorena; excitó á los electores de Sajonia y de Brandeburgo á renovar la de los electores, porque como todo el mundo experimentaba el sentimiento general de inseguridad, y la necesidad de buscar alianzas y uniones protectoras, y esta necesidad le impulsaba á redoblar su actividad diplomática. En aquel tiempo, tuvo efecto entre Juan Felipe y su ministro Boyneburg, caído en desgracia, una reconciliación á consecuencia de la cual un sobrino del elector se casó con una hija de Boyneburg, pero éste no volvió á ocupar su anterior puesto oficial, lo cual no impidió que se ocupara en la dirección de la política de Maguncia.

Se había mencionado como pasajeramente la idea de apoyarse en la triple alianza ampliada, pero semejante papel secundario no satisfizo las aspiraciones de Juan Felipe, que si bien se mantenía entonces apartado de la Francia, no quiso tampoco entregarse á discreción á la Holanda.

Para no comprometer al imperio alemán en dificultades sin fin, no había mejor medio que organizar entre los miembros del imperio una unión poderosa que pudiese velar por sus intereses con completa independencia, y al elector de Maguncia correspondía naturalmente ponerse á la cabeza de semejante unión. Este proyecto de una liga de soberanos alemanes bajo la dirección de Juan Felipe se descubre vagamente en las negociaciones de la corte de Maguncia. Contábase en primera línea con los príncipes electores para esta alianza alemana, además se trataba de atraerse también á otros magnates del imperio, y hasta había el propósito de invitar al emperador á entrar en ella.

Pasando por alto las complicadas negociaciones, no siempre muy claras, que por lo demás no dieron resultado, mencionaremos una exposición de Leibnitz sobre la seguridad del imperio, monumento notable de la literatura política alemana (4).

En los primeros días de agosto de 1670 tuvo efecto en los baños de Schwalbach una conferencia entre los príncipes electores Juan Felipe de Maguncia y Carlos Gaspar de Tréveris, para entenderse principalmente sobre el peligro de guerra que amenazaba de la parte de Lorena, y del cual hablaremos luego. Además de los dos soberanos eclesiásticos estuvieron presentes á esta entrevista, entre otros personajes políticos, Boyneburg y el amigo y protegido de éste, Leibnitz, nombrado hacia poco consejero del tribunal supremo del electorado de Maguncia. Boyneburg había iniciado á Leibnitz en el estudio práctico político de la época. En aquella reunión fué discutida minuciosamente la cuestión de una nueva liga de soberanos alemanes, y Boyneburg encargó á Leibnitz que expusiera en una memoria la idea fundamental del proyecto. Leibnitz redactó en tres días el escrito minucioso, que fué examinado por Boyneburg, el cual le amplió en algunos puntos, de modo que este trabajo representa en su esencia las ideas políticas de Boyneburg aceptadas y redactadas por Leibnitz, ideas que en lo principal eran también las del elector Juan Felipe (5). Esta memoria era en definitiva un programa de la política alemana del elector de Maguncia tal como fué expuesta en las conferencias de Schwalbach.

En vista de la evidente insuficiencia de las instituciones del imperio existentes (así se expresa este escrito), resulta la necesidad de crear en el imperio para su protección una alianza permanente y bien organizada. Su misión deberá ser esencialmente conservadora y coincidir en parte

(4) Obras de Leibnitz, publicadas por O. Klopp, tomo I, página 193.

(5) Leibnitz menciona en un pequeño artículo latino las ideas que él añadió por su parte al trabajo, y que publicó por separado bajo el título: *Occasio consilii presentis* (obras de Leibnitz, ed. Klopp), tomo I, pág. 185. Guhrauer: *Maguncia electoral*.